

Suplemento infantil de

# EL PEQUE Jornada

**EXAMEN DE GRAMATICA**

PROFESOR.—Vamos a ver, una preguntita, «Peque»: El Sol brilla, ¿qué tiempo es?

EL «PEQUE».—Un día espléndido, señor profesor.

(Remitido por José Ariño, 13 años. — Torrente.)

*El sol brilla*



## LA FIERZA DEL LEON

No es tan fiero el león, como lo pintan

La magnífica lámina, la mirada penetrante y el atronador rugido del león, han dado lugar a que se exagerara mucho sobre la bravura del llamado rey de la selva.

El león evita al hombre cuidadosamente. Tanto es así, que los árabes del Sudán no



temen, y cuando se encuen-  
tran con él, le gritan y le in-  
sultan blandiendo su fusil.  
En estos casos huye indolente-  
mente del vociferante in-  
dígena, aterrado por el mis-  
terio que encierra para él la fi-  
gura humana, tan distinta a  
la de los animales que convi-  
ven con él en la selva. Por  
otra parte, el león, como to-  
dos los animales nocturnos,  
adolece de una indolencia que  
le impide atacar a todo lo que  
no sea considerado por él co-  
mo pieza de caza. No es el  
coraje, sino el hambre, lo que  
le impulsa a atacar.

No sólo evita al hombre, si-  
(Pasa a la pag. sexta.)

# el PATONITO MICKET

habla para los lectores de EL PEQUE

LE ENTUSIASMA EL QUESO Y NO LE ASUSTAN LOS GATOS

Y cree que la tinta china debía cambiar de nombre

—¿Y no podrás dedicarme un rato?

—Lo que no podré dedicarte es una rata. Voy Minnie?

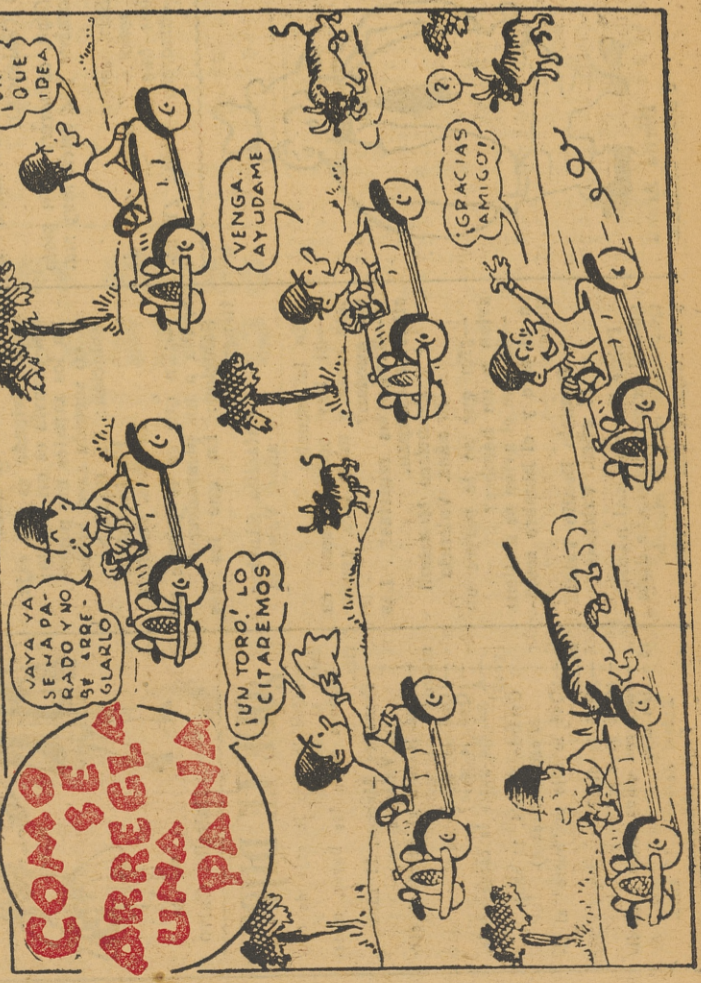
—Es verdad. ¿Y Minnie?

—No ha querido salir del cine, porque estaba viendo "Los hambres de Fu-Manchú".

Y cuando habla de Minnie, nuestro amigo se le ensaña el corazón tres metros.

—Tus papás no fueron artistas de cine, ¿verdad?—continuamos.

—¡Qué! Mis papás fueron los raciones descendientes de a más ilustre familia de Ralandia, pero que no tenían los gordas. Vivíamos en una buhardilla en los Estados Unidos, donde había un almacén riquísimo, ¿sabes? Allí había quesos de todas las marcas y para todos los gustos. Pero, ¡ay!, un día, la buhardilla quedó desahogada y desapa- reció la despensa. Aquel incl-



**COMO SE ARREGLA UNA PANNA**

(Pasa a la pag. sexta.)

de otro tamaño más pequeño, y que así desvanecido.

Al reponerme del atontolamiento, vi una estrella más, pero esta estrella era de cine.

—¡Mickey!

—¡Karbonilla!

—Siempre serás el mismo —le digo palpanome, un tre- mebundo chichón—. ¡Cuidado que tienes buenos golpes!

Mickey sonrió, y nos dimos un abrazo que duró media hora.

—¿Qué haces en Valencia, Mickey?

—¡Chist! Habla más bajo —me dice colocando el dedo índice de su guante blanco en su hocico ratonil—. Estoy de incógnito.

—¿Y has venido de Hollywood?

—Sí; me trajeron en una caja de petiscuás, que es una lata. Y estoy en ese cine de la esquina. Me he escapado, ¿sabes? Pero he de volver antes de media hora. El olor a celuloide me asfixiaba.

# REVOLTELLO

## La tragedia de los pescadores de caña



—¿Cuál es el colmo de un herrero?  
—Hacer el eje de la tierra.  
Manuel Izáñez

—¿Cuál es el colmo de un chofer?  
Solución: Gutar sin volante.  
Manuel Ekaroh  
13 años, Valencia

—¿Cuál es el colmo de un modisto?  
—Vestir a las estrellas.  
Francisco Sánchez Navarro  
11 años, Valencia

—¿Cuál es el colmo de un sastre?  
—Vestir al hombre invisible.  
Francisco Sánchez Navarro  
11 años, Valencia

—¿Cuál es el colmo de un médico devoto?  
—Su gastre el paratián que acaba de mandar, por estar mal hecho.

Aquella misma tarde se encontraron ambos en el interior de un cliente del doctor, y el sastre recordó a éste la devolución de la prenda.

—¿Qué feliz es usted!  
—¡Por qué?  
—¡Porque a usted no le devuelven nunca la obra, para que la corria a gusto del parroquiano!

—¿Por qué?  
—¡Porque a usted no le devuelven nunca la obra, para que la corria a gusto del parroquiano!

### EL PICO

Cierto gitano del barrio de Triana, de Sevilla, presó a su comparete unos cuarteles. Pero tardaba tanto en cobrarlos, que al fin se atrevió a hacerle la oportuna reclamación.

Un día se le encontró, y le dijo:  
—Comparete, ¿cuándo va usted a pagarme aquel piquito?  
—Comparete—le contestó el otro—hágasla cuenta, de que se ha guerto cuatro...  
—¿Que quiere usted decir que ya tiene usted plico pa' tóa su vida!

—Comparete, ¿cuándo va usted a pagarme aquel piquito?  
—Comparete—le contestó el otro—hágasla cuenta, de que se ha guerto cuatro...  
—¿Que quiere usted decir que ya tiene usted plico pa' tóa su vida!

SOLOK

Ninguna cosa es buena si no es buena para ti.

POSSIDONIO

### Un engañado

El célebre autor inglés Gairick, tenía fama de ser un deudor que nunca se acordaba de sus deudas. Una vez se dirigió a lord Chestenfield pidiéndole cincuenta libras de devoluciones en el plazo de un mes. El famoso político que con gran asombro de su pariente, recibió en la fecha prometida.

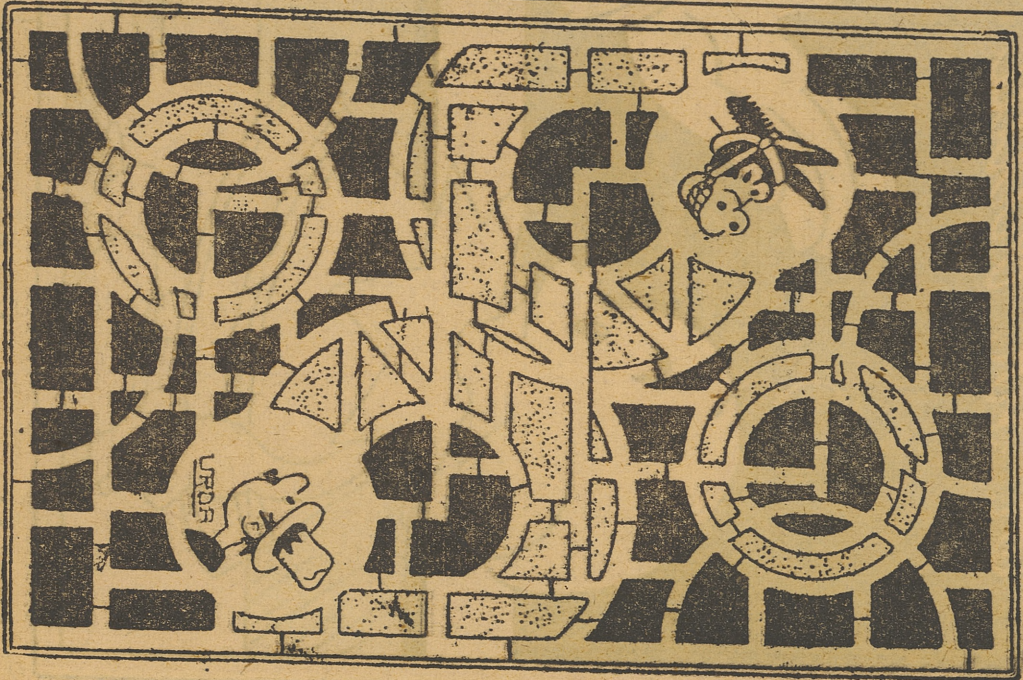
### PENSION INCOMPLETA

Napoleón concedió una modesta pensión a uno de sus soldados, el cual se le presentó pocos meses después pidiéndole alguna cosa.

—¿Pero no he dispuesto que te den una recompensa? —le dijo Bonaparte. Y el soldado repuso: Señor... Tengo para cobrar, pero me falta para beber. Señor Napoleón, y ordenó que se le aumentara la pensión.

—Estás equivocado—le dijo lord Chestenfield.—No volveré a prestártelos nada... ¡A mí no se me engaña dos veces!

### LABERINTO



¿Por dónde irá Tiburcio en busca del asno?

# Colaboración MANTIL

## CHISTES

—He estado enfermo del pecho. ¿Y sabes cómo curé?  
Pasando seis meses en una cuatru con los animales.  
—Lo comprendo; para las enfermedades, nada como la vida de familia.  
J. Harris, 14 años. (La Co. rña).

—¿Qué pasa, capitán?  
—Que hemos encallado en un banco.  
—¿En un banco? Pues voy a cambiar un duro.  
Francisco Moncholi, 13 años, Valencia.

—¿Juan: ¿No viste que en las cartas que te di para el correo iba una con el sobre un blanco?  
—Sí; la vi y la eché, pues creí que el señor lo hacía para que no me enterase a quién iba dirigida.  
J. Harris, 14 años. (La Co. rña).

El profesor al alumno: —¿Qué es un golfo?... El alumno.—Un chiquillo que nunca va al colegio.  
Rafael Moncholi, 9 años, Valencia.

—Yo tengo una memoria formidable.  
—Pues entonces, ¿recuerdas que te presté ochenta pesetas?  
Francisco Moncholi, 13 años (Valencia).

—Oiga, camarero: Un plato de gambas que estén muy mullas.  
—Bien, señor.  
—Y ahora, otro de gambas buenas.  
El camarero.—Oiga: ¿Y usted?

—¿Qué es un gólofo?... El alumno.—Un chiquillo que nunca va al colegio.  
Rafael Moncholi, 9 años, Valencia.

—Yo tengo una memoria formidable.  
—Pues entonces, ¿recuerdas que te presté ochenta pesetas?  
Francisco Moncholi, 13 años (Valencia).

—Oiga, camarero: Un plato de gambas que estén muy mullas.  
—Bien, señor.  
—Y ahora, otro de gambas buenas.  
El camarero.—Oiga: ¿Y usted?

—¿Qué es un gólofo?... El alumno.—Un chiquillo que nunca va al colegio.  
Rafael Moncholi, 9 años, Valencia.

—Yo tengo una memoria formidable.  
—Pues entonces, ¿recuerdas que te presté ochenta pesetas?  
Francisco Moncholi, 13 años (Valencia).

—Oiga, camarero: Un plato de gambas que estén muy mullas.  
—Bien, señor.  
—Y ahora, otro de gambas buenas.  
El camarero.—Oiga: ¿Y usted?

—¿Qué es un gólofo?... El alumno.—Un chiquillo que nunca va al colegio.  
Rafael Moncholi, 9 años, Valencia.

—Yo tengo una memoria formidable.  
—Pues entonces, ¿recuerdas que te presté ochenta pesetas?  
Francisco Moncholi, 13 años (Valencia).

—Oiga, camarero: Un plato de gambas que estén muy mullas.  
—Bien, señor.  
—Y ahora, otro de gambas buenas.  
El camarero.—Oiga: ¿Y usted?



Dorla Arnan, 9 años, Cañada.

## ADIVINANZAS

—¿Qué es lo primero que hace un toro cuando sale el sol?  
—Hacer sombra.  
—¿Qué es lo que va de Valencia a Castellón sin moverse?  
—El camino.  
—¿Cuál es la P que más se disimula?  
—La P-luca.

Maria Elena Marqués 11 años, Valencia  
—¿En qué se le parece un árbol a un libro?  
—En que los dos tienen hojas.  
Luis Almazán Turres 12 años  
Mi vivienda es una caja, mi tranvia es un cepillo; en los zapatos me ponen y en segunda saco brillo.  
Solución: El BERLÍN.  
Finlia Esteve 12 años, Valencia

—¿En qué se le parece un águila a un picapiedra?  
Solución: En que los dos tienen pico.  
Rafaela Sánchez 8 años, Valencia

En la escuela:  
—¿Hay ocho moscas en una mesa y mato tres, ¿cuántas quedan?  
—Tres, ¡las muertas!... Las otras se escapan.  
Francisco Moncholi 13 años, Valencia

—¿En qué se le parece un avión a un hombre?  
—En que el avión se sostiene en el aire y el hombre se sostiene.  
Remigio Benito Vidal 11 años, Valencia

Pobre flor que mal naciste, que al primer paso que diste tropezaste con la muerte, y el dejarle con la vida.

—¿Qué es lo primero que hace un toro cuando sale el sol?  
—Hacer sombra.  
—¿Qué es lo que va de Valencia a Castellón sin moverse?  
—El camino.  
—¿Cuál es la P que más se disimula?  
—La P-luca.

Maria Elena Marqués 11 años, Valencia  
—¿En qué se le parece un árbol a un libro?  
—En que los dos tienen hojas.  
Luis Almazán Turres 12 años  
Mi vivienda es una caja, mi tranvia es un cepillo; en los zapatos me ponen y en segunda saco brillo.  
Solución: El BERLÍN.  
Finlia Esteve 12 años, Valencia

—¿En qué se le parece un águila a un picapiedra?  
Solución: En que los dos tienen pico.  
Rafaela Sánchez 8 años, Valencia

En la escuela:  
—¿Hay ocho moscas en una mesa y mato tres, ¿cuántas quedan?  
—Tres, ¡las muertas!... Las otras se escapan.  
Francisco Moncholi 13 años, Valencia

—¿En qué se le parece un avión a un hombre?  
—En que el avión se sostiene en el aire y el hombre se sostiene.  
Remigio Benito Vidal 11 años, Valencia

Pobre flor que mal naciste, que al primer paso que diste tropezaste con la muerte, y el dejarle con la vida.

—¿Qué es lo primero que hace un toro cuando sale el sol?  
—Hacer sombra.  
—¿Qué es lo que va de Valencia a Castellón sin moverse?  
—El camino.  
—¿Cuál es la P que más se disimula?  
—La P-luca.

Maria Elena Marqués 11 años, Valencia  
—¿En qué se le parece un árbol a un libro?  
—En que los dos tienen hojas.  
Luis Almazán Turres 12 años  
Mi vivienda es una caja, mi tranvia es un cepillo; en los zapatos me ponen y en segunda saco brillo.  
Solución: El BERLÍN.  
Finlia Esteve 12 años, Valencia

—¿En qué se le parece un águila a un picapiedra?  
Solución: En que los dos tienen pico.  
Rafaela Sánchez 8 años, Valencia

## ¿QUE LE DIJO?

—¿Qué le dijo la caja de cadáveres al ladrón?  
—Dónde están las llaves, maitile.  
Francisco Sánchez, 11 años, Valencia

—¿Qué le dijo el perro al carnicero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—A mí me gusta la carne cruda, ¡guani!  
Gerardo Ordoñez, 13 años, Pego (Alicante)

—¿Qué le dijo el "burro" al jinetero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—Dime con quién andas y te diré quién eres.  
Rafael Sereola, 12 años, Pego (Alicante)

—¿Qué le dijo la caja de cadáveres al ladrón?  
—Dónde están las llaves, maitile.  
Francisco Sánchez, 11 años, Valencia

—¿Qué le dijo el perro al carnicero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—A mí me gusta la carne cruda, ¡guani!  
Gerardo Ordoñez, 13 años, Pego (Alicante)

—¿Qué le dijo el "burro" al jinetero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—Dime con quién andas y te diré quién eres.  
Rafael Sereola, 12 años, Pego (Alicante)

—¿Qué le dijo la caja de cadáveres al ladrón?  
—Dónde están las llaves, maitile.  
Francisco Sánchez, 11 años, Valencia

—¿Qué le dijo el perro al carnicero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—A mí me gusta la carne cruda, ¡guani!  
Gerardo Ordoñez, 13 años, Pego (Alicante)

—¿Qué le dijo el "burro" al jinetero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—Dime con quién andas y te diré quién eres.  
Rafael Sereola, 12 años, Pego (Alicante)

—¿Qué le dijo la caja de cadáveres al ladrón?  
—Dónde están las llaves, maitile.  
Francisco Sánchez, 11 años, Valencia

—¿Qué le dijo el perro al carnicero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—A mí me gusta la carne cruda, ¡guani!  
Gerardo Ordoñez, 13 años, Pego (Alicante)

—¿Qué le dijo el "burro" al jinetero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—Dime con quién andas y te diré quién eres.  
Rafael Sereola, 12 años, Pego (Alicante)

—¿Qué le dijo la caja de cadáveres al ladrón?  
—Dónde están las llaves, maitile.  
Francisco Sánchez, 11 años, Valencia

—¿Qué le dijo el perro al carnicero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—A mí me gusta la carne cruda, ¡guani!  
Gerardo Ordoñez, 13 años, Pego (Alicante)

—¿Qué le dijo el "burro" al jinetero?  
—¿Qué le dijo?  
—¿Qué le dijo?  
—Dime con quién andas y te diré quién eres.  
Rafael Sereola, 12 años, Pego (Alicante)

## PEPIN AMOROS AMOROS

—Lee lo que le digo a José Rausell, pues con tu dibujo pasa lo mismo que con el suyo. Manda otro.

MIGUEL CASANA.—Mándame tu fotografía, ya que voy a publicar uno de tus dibujos en el álbum de Honor. Están muy bien, pero que muy bien. No te olvides de decirme cuál es tu edad.

VIOCENTITA LUNA PEREZ.— Los chistes con dibujo que me mandas son muy bonitos, y te los publicaré. Estoy esperando ese dibujo tan estupendo que me anunciabas. Cuando lo mandes, envíame también tu fotografía, para el álbum de Honor, donde te voy a publicar un trabajo, pero no te puedo decir cuál será. ¡Ah! El sobre me ha gustado mucho.

MARIA ELENA MARQUES.— Te publico cuatro adivinanzas. Puedes mandar lo que quieras con la seguridad de que si me gusta y encaja en el Suplemento, te lo publicaré.

JESUS Y LUISITA DEL POZO (BENMAMET).— ¿Por qué mandáis los dibujos en tinta de color? Así no pueden publicarse. Veréis publicadas dos adivinanzas.

JUAN ROMEU.— La tinta de los dibujos ha de ser mas negra.

REMIGIO BENITO VIDAL.— Te publico el parentesco.

EMILIO ROCA RUIZ.— Para salir en el álbum de Honor hay que procurar que los trabajos que remitas sean lo mejor posibles... y esperar a que yo te pida la fotografía para publicarla. ¿Ves qué sencillo?



FRANCISCO BAUSER GONZALEZ.— Tu dibujo se publicará una de las próximas semanas.

JOSE RAUSELL (MELIANA).— La tinta de tu dibujo no es bastante negra. Manda otras cosas, que esta me ha gustado.

—Lee lo que le digo a José Rausell, pues con tu dibujo pasa lo mismo que con el suyo. Manda otro.

MIGUEL CASANA.—Mándame tu fotografía, ya que voy a publicar uno de tus dibujos en el álbum de Honor. Están muy bien, pero que muy bien. No te olvides de decirme cuál es tu edad.

VIOCENTITA LUNA PEREZ.— Los chistes con dibujo que me mandas son muy bonitos, y te los publicaré. Estoy esperando ese dibujo tan estupendo que me anunciabas. Cuando lo mandes, envíame también tu fotografía, para el álbum de Honor, donde te voy a publicar un trabajo, pero no te puedo decir cuál será. ¡Ah! El sobre me ha gustado mucho.

MARIA ELENA MARQUES.— Te publico cuatro adivinanzas. Puedes mandar lo que quieras con la seguridad de que si me gusta y encaja en el Suplemento, te lo publicaré.

JESUS Y LUISITA DEL POZO (BENMAMET).— ¿Por qué mandáis los dibujos en tinta de color? Así no pueden publicarse. Veréis publicadas dos adivinanzas.

JUAN ROMEU.— La tinta de los dibujos ha de ser mas negra.

REMIGIO BENITO VIDAL.— Te publico el parentesco.

EMILIO ROCA RUIZ.— Para salir en el álbum de Honor hay que procurar que los trabajos que remitas sean lo mejor posibles... y esperar a que yo te pida la fotografía para publicarla. ¿Ves qué sencillo?

—Lee lo que le digo a José Rausell, pues con tu dibujo pasa lo mismo que con el suyo. Manda otro.

MIGUEL CASANA.—Mándame tu fotografía, ya que voy a publicar uno de tus dibujos en el álbum de Honor. Están muy bien, pero que muy bien. No te olvides de decirme cuál es tu edad.

VIOCENTITA LUNA PEREZ.— Los chistes con dibujo que me mandas son muy bonitos, y te los publicaré. Estoy esperando ese dibujo tan estupendo que me anunciabas. Cuando lo mandes, envíame también tu fotografía, para el álbum de Honor, donde te voy a publicar un trabajo, pero no te puedo decir cuál será. ¡Ah! El sobre me ha gustado mucho.

MARIA ELENA MARQUES.— Te publico cuatro adivinanzas. Puedes mandar lo que quieras con la seguridad de que si me gusta y encaja en el Suplemento, te lo publicaré.

JESUS Y LUISITA DEL POZO (BENMAMET).— ¿Por qué mandáis los dibujos en tinta de color? Así no pueden publicarse. Veréis publicadas dos adivinanzas.

# PAJARO

(Viene de la página 5)

—Le dices que aguardamos llenos de impaciencia; pero que como el pájaro no tiene cabida, más que para dos pasajeros, tendrá que ir montado sobre un ala.

El rey admiró su confortabilidad moviendo repetidas veces su fea cabeza, y acto continuo penetró en su regio domini, de donde salió con un paraguas rojo y descubierto.

—Oye, tú, ¿a dónde vas con eso?

—Es su «lupa-tyrme».

—¿Y eso qué es?

—Como si te dijera su talismán.

—Pues, andando.

# EL RATONCITO MICKEY

(Viene de la pág. octava.)

bañaba el dibujante. ¡La había encontrado tan sabrosa el día anterior!... Temía ser descubierto, pero no podía evitar el «ric-ric» de sus dientes. Y sucedió lo inevitable: el artista se vio. Pero no pareció molestarle. Volvió a la noche siguiente. Y otra, y otra.

Hasta que nos hicimos los mejores amigos del mundo.

—Menos mal que no tenía gato.

—Y aun gatos! Sobre todo había uno... ¡Qué gracioso era! «El Gato con botas» se llamaba. Pero por fortuna, todos sus gatos estaban dibujados en unos papeles muy blancos, con una tinta muy negra.

—Tinta china—le digo yo, presumiendo de sabio.

—Eso es. Entonces supiste que esa tinta se llamaba así. Hasta entonces había creído que la tinta china había de ser amarilla. ¿No crees que sería más lógico?

—Entonces, ¿cómo llamas tú a la tinta negra?

—Otra cosa. La llamaría, por ejemplo, tinta «whotonto», ¿no te parece?

—Tomo nota de la idea, querido Mickey. Y dime: ¿Duró mucho la amistad con el dibujante?

—¡Ya lo creo! Como que todavía dura. ¡Le debo tanto...!

Y la voz del ratoncito adquiere trémolos de reconocimiento. Continúa:

—Un día me propuso trabajar para el cine. La emoción fue tan grande, que se me hizo un nudo en la garganta... y otro nudo en el tabo. ¡Claro que quería! Me bautizó con el nombre de Mickey Mouse, y consiguió hacerme más célebre que Greta Garbo. Aquel dibujante era Walt Disney.

—¿Cómo conociste a Minnie?

—Fue el propio Disney quien me buscó la novia. Y créeme, que no he tenido que lamentarlo. Es un motivo

# BLANCO

Bajo la gritería de docientas voces, se alejaron del porridado empezando a bajar por el rocoso sendero.

Poco después, el avión se elevaba, galanteo y majestuoso, en un vuelo triunfal.

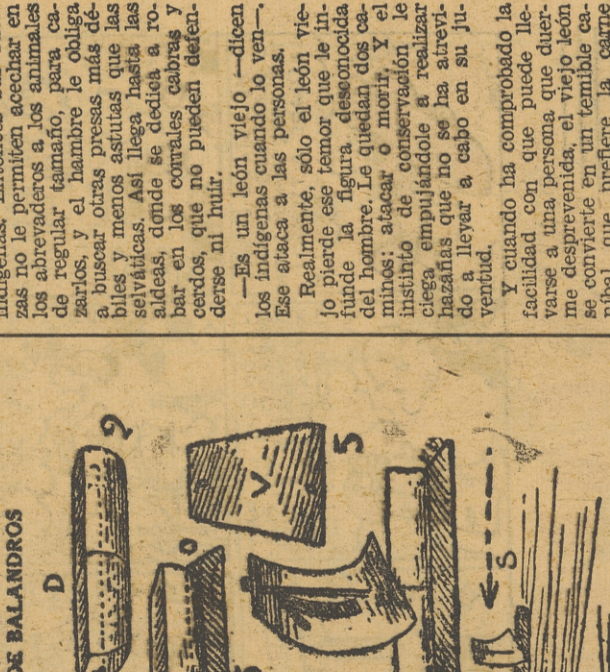
El pobre rey de los enanos, cuando se encontró a trescientos metros del nivel del mar, empezó a dar furiosos berriños, agitando su paraguas, y en uno de esos, perdió el equilibrio y cayó al mar.

No notaron su falta hasta que llegaron al pueblo de Pan-chita, y cuando relataron su extrahéa aventura, ninguno quiso creerla.

Y vosotros, ¿la creéis?

# RECATA DE BALANDROS

Construyamos primero los balandros: los taponos A y B, unidos por un alambre que pasa por el centro (figura 1). Se les recorta un poco, afilando la parte delantera y la posterior en D y S (figura 2). Después se coloca una lámina de hojalata (L O) recortada de una lata vieja de conserva (figura 3) para asegurar la estabilidad y formar el timón. Poned después el palo M (figura 4), hecho con un alambre. Recortad la vela (figura 5), en un trozo de pa-



pel. Escribid un número en la vela y colocadla en su lugar y ya tenéis el balandro en disposición de navegar. Como mat, escoged un barveño grande o la pila del baño y colocad los balandros como se indica en la figura 7. Cada uno de vuestros amigos tendrá el suyo. Ponedlos a una de las orillas, en línea, y soplad que llegue al otro lado gana la carrera. Durante la regata está prohibido tocar a los barcos con la mano.

# AJEDREZ

guida otro más allá como alfil, alejándose siempre de la casilla de salida.

El peón, en su jugada inicial, salvo el captabar, avanza una o dos casillas sobre su columna; más adelante avanza sólo una casilla en la misma columna.

El peón toma las piezas con las que se encuentran delante de su casilla, y en columna vecina.

Promoción.—Todo peón que llega a la octava casilla debe sustituirse por el jugador, por figura (D, T, A o O) del mismo color, sin que deban tenerse en cuenta las demás figuras que quedan en el tablero.

El rey está en jaque cuando su casilla se encuentra atacada por una pieza del adversario, aunque esta pieza esté clavada.

Es costumbre anunciar el ataque al rey enemigo pronunciando la palabra «jaque». (Es victoriosa la costumbre de anunciarlo en castellano.)

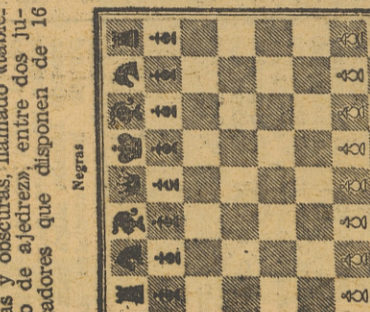
Si tuviera alguna duda o precisara consultar algo sobre este juego, podéis remitir vuestras preguntas, que EL PEQUE procurará satisfacer vuestros deseos.

Como os prometimos en nuestro número anterior, damos a continuación unas notas que os orientarán en los principios de este interesante juego que se llama ajedrez.

Para ello, os damos un ligero extracto del

**REGlamento**

El juego de ajedrez es un juego sin azar que se juega sobre un cuadrado de 64 casillas alternativamente blancas y oscuras, llamado «tablero de ajedrez», entre dos jugadores que disponen de 16



# El tradicional botafumeiro

Antiguamente acudían a la Catedral de Santiago de Compostela, en determinadas solemnidades, como la «vigilia» del Apóstol, peregrinos de todo el mundo, que pernociaban en el templo.

Este haciamiento de caminantes, que traían en su cuerpo y en sus ropas un amasijo de sudor, polvo y todas las suciedades recogidas en su largo y penoso camino, llenaba el templo de hedores insupportables y comunicaba a la atmósfera toda clase de miasmas perjudiciales para la salud. Entonces nació el «botafumeiro» (palabra gallega que significa «echador de humo»), el cual no era más que un incensario de grandes dimensiones que, durante la noche, se cargaba de substancias olorosas y, una vez encendido, se le suspendía de unas cuerdas y se le imprimía un movimiento de balanceo que le hacía ir de un extremo a otro de la nave, con el fin de desinfectar la viclada atmósfera.

Hoy se sigue empleando el botafumeiro en solemnidades muy señaladas, pero como los tiempos y las costumbres higiénicas han cambiado mucho, lo que era medida sanitaria se ha quedado en rito.

Según Neira de Mosquera, el botafumeiro empezó a usarse en el siglo XIII. No se sabe cómo sería este primitivo recipiente de desinfección. En

por otra pieza del mismo color. Ninguna pieza puede pasar por una casilla ocupada por otra pieza cualquiera.

Toda pieza, normalmente llevada a una casilla ocupada por una pieza enemiga, la toma; la pieza capturada debe quitarse del tablero por el jugador.

**MARCHA individual de las piezas**

El rey juega desde su casilla a otra vecina cualquiera. La dama juega a cualquier casilla situada en la columna, fila o diagonal de la casilla en que se encuentre.

La torre juega a cualquier casilla situada en la columna o fila de la casilla en que se encuentre.

El alfil juega a cualquier casilla situada en las casillas de color de la casilla en que se encuentre.

El caballo juega haciendo un paso como torre y en sentido contrario a la casilla que ocupa.

El peón, en su jugada inicial, salvo el captabar, avanza una o dos casillas sobre su columna; más adelante avanza sólo una casilla en la misma columna.

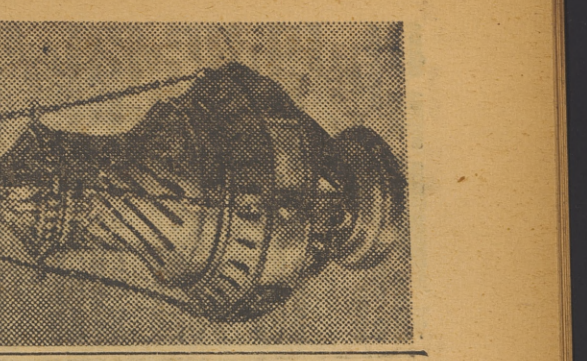
El peón toma las piezas con las que se encuentran delante de su casilla, y en columna vecina.

Promoción.—Todo peón que llega a la octava casilla debe sustituirse por el jugador, por figura (D, T, A o O) del mismo color, sin que deban tenerse en cuenta las demás figuras que quedan en el tablero.

El rey está en jaque cuando su casilla se encuentra atacada por una pieza del adversario, aunque esta pieza esté clavada.

Es costumbre anunciar el ataque al rey enemigo pronunciando la palabra «jaque». (Es victoriosa la costumbre de anunciarlo en castellano.)

Si tuviera alguna duda o precisara consultar algo sobre este juego, podéis remitir vuestras preguntas, que EL PEQUE procurará satisfacer vuestros deseos.



En cambio, se tiene noticia de que en el siglo XVI era una especie de gran caldero de plata que se usó hasta la guerra de la independencia. Entonces se construyó otro de hierro, que en 1851 fué reemplazado por el que actualmente existe.

Es muy curioso que las substancias olorosas que se quemaban en el botafumeiro tuvieran el pretendido poder desinfectante. Lo cierto es que el olor de la mirra y del incienso resultaba más agradable que las emanaciones de aquella multitud de romeros alojados en la basilica compostelana.

Esta medida higiénica estaba reforzada por otra consistente en quemar las ropas que llevaban los peregrinos después de enterrarlos en casillas y verificación en la llamada «Cruz de los jarrapos», dispositivo de granito construido sobre el tejado de uno de los departamentos bajos de la Catedral.

El actual botafumeiro es un gran incensario de hierro dorado, tan alto como una persona, que se suspende mediante una cuerda de la bóveda de la Catedral. Para impulsarlo hacen falta seis hombres. El botafumeiro despierte entonces humo en abundancia, pues se le ha cargado previamente de brasas de carbón sobre las que se han echado substancias olorosas.

# LA FIEREZA DEL LEÓN

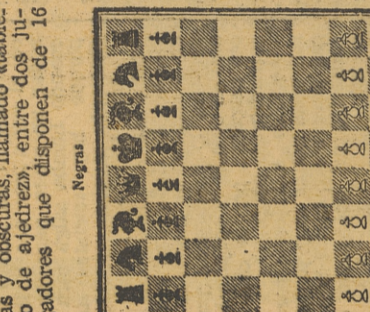
Ahora bien; si el caminante o cazador que se encuentra con él, huye, incapaz de dominar su pánico, el león le persigue y su masa de músculos kilos, impelida por sus poderosos músculos, hace sobre el fugitivo y le destroza cuando ya está casi aplastado por el peso formidable de la fiera. De modo que sólo ataca al que le demuestra su miedo, al cual no es precisamente una prueba de intrepidez.

Sólo cuando se hace viejo se convierte en el terror de los indígenas. Entonces sus fuerzas no le permiten acechar a los abrevaderos a los animales de regular tamaño, para cazarlos, y el hambre le obliga a buscar otras presas más débiles y menos astutas que las salváticas. Así llega hasta las aldeas, donde se dedica a robar en los corrales cabras y cerdos, que no pueden defenderse ni huir.

—Es un león viejo —dicen los indígenas cuando lo ven.— Ese ataca a las personas.

Realmente, sólo el león viejo pierde ese temor que le infunde la figura desconocida del hombre. Le quedan dos cosas: atacar o morir, y el instinto de conservación le ciega empujándole a realizar hazas que no se ha atrevido a llevar a cabo en su juventud.

Y cuando ha comprobado la facilidad con que puede llevarse a una persona que duerme desprevenida, el viejo león se convierte en un temible carnibal que prefiere la carne humana a cualquier otra.



# LA MITAD DE UN CERDO

Dos vecinos de un pueblo preparaban para la matanza. Pero uno de ellos, apremiado por la necesidad, dijo a su compañero:

—No tengo más remedio que matar la mitad del cerdo que me corresponde. Tú dirás lo que quieres hacer con la tuya.

—Menos mal que no tenía gato.

—Y aun gatos! Sobre todo había uno... ¡Qué gracioso era! «El Gato con botas» se llamaba. Pero por fortuna, todos sus gatos estaban dibujados en unos papeles muy blancos, con una tinta muy negra.

—Tinta china—le digo yo, presumiendo de sabio.

—Eso es. Entonces supiste que esa tinta se llamaba así. Hasta entonces había creído que la tinta china había de ser amarilla. ¿No crees que sería más lógico?

—Entonces, ¿cómo llamas tú a la tinta negra?

—Otra cosa. La llamaría, por ejemplo, tinta «whotonto», ¿no te parece?

—Tomo nota de la idea, querido Mickey. Y dime: ¿Duró mucho la amistad con el dibujante?

—¡Ya lo creo! Como que todavía dura. ¡Le debo tanto...!

Y la voz del ratoncito adquiere trémolos de reconocimiento. Continúa:

—Un día me propuso trabajar para el cine. La emoción fue tan grande, que se me hizo un nudo en la garganta... y otro nudo en el tabo. ¡Claro que quería! Me bautizó con el nombre de Mickey Mouse, y consiguió hacerme más célebre que Greta Garbo. Aquel dibujante era Walt Disney.

—¿Cómo conociste a Minnie?

—Fue el propio Disney quien me buscó la novia. Y créeme, que no he tenido que lamentarlo. Es un motivo

# PAJARO BLANCO

Aquella mañana dominical se bajaron Pancho y el tío Jeremías, que era un hombre muy simpático y que quería mucho a Pancho, cuando ésta sintió allí en lo alto un ruido formidable y gritar: —¡Un aeroplano! ¡Un aeroplano!

—¿Por qué se llama hidrógeno Jeremías? —Porque puede acortarse, es decir, posarse sobre las aguas sin hundirse; para eso lleva hidrógeno.

—¡Cuánto me gustaría subir en un aeroplano!

—No tendrías miedo?

—No, señor; a lo mejor me mareaba, pero miedo me parece que no iba a tener.

La conversación quedó interrumpida por la entrada de la mamá de la niña, que le dijo:

—Vamos, Pancho, que es hora de ir a Misa.

—Voy, mamá. Hasta luego, tío Jeremías.

—Adios, bonita, hasta luego. Aquel avión era un aparato comercial que se dedicaba a efectuar vuelos deportivos con pasajeros que pagaban por su pasaje y permanecía en el aire diez minutos.

Aquel día, como era domingo, fueron muchos los que realizaron la prueba de elevarse a las alturas, y entre ellos también subió Rosarito, que era una chica morena y guapa, muy amiga de Pancho.

Al día siguiente varias niñas sacaron a relucir el vuelo y Pepita, una pequeña travesa y vivaz, dijo encantada con Pancho:

—¿Has visto cómo subió ayer al aeroplano Rosarito? Estoy segura que tú no te animas a subir.

—Me pagas tú lo que cuesta? —Yo no tengo dinero.

—Pues ese será el único inconveniente que haya. Si mis papás me dieran lo que cuesta el paseo por el aire, hoy mismo lo haría.

En aquel momento se acercó un hombre al grupo de las niñas y hablando oído las últimas palabras de Pancho, dijo sonriendo:

—Si es por eso, no lo dejes, pequeña; por darle gusto, estoy dispuesto a no cobrarte nada.

no que los demás, pero tan habido como todos. Vestía una tunica de esparto pintada de verde y en la cabeza tenía una corona de un metal muy brillante, que lo mismo podía ser oro que cobre. Calzaba unas botas de piel de lagartija y un cuchillo.

Al día siguiente tocaba el reloj de la torre de la iglesia Pancho, llegaba a la playa llamada de la Acalaya, la es-taba esperando.

—¡Hola, pequeña!

—Yo, Adolfo Martínez.

—Tanto gusto. ¿Cómo está usted? ¿Ha descansado bien?

—Mira, conmigo dejé de consideraciones y tratame como si nos conociéramos de toda la vida. Anda, sube. Llegamos hasta el faro y daremos la vuelta.

La niña vaciló. Durante un instante, dudó si volverse atrás de su decisión, pero recordando la cara burlesca de sus amiguitas y, sobre todo, al pensar que Rosarito ya lo había hecho, pudo en ella, más el amor propio que el temor, y subió al hidrógeno.

El aparato era muy lindo. Estaba todo pintado de blanco, y cuando se elevaba parecía una gigantesca gaviota.

El aparato llegó a los quinientos metros y enfiló por la costa. De pronto, como por arte de magia, se levantó un fuerte viento y el aviador, queriendo ponerse de prisa contra el viento en redondo.

Adolfo era muy diestro, pero no comprendió en seguida, porque algo raro sucedía en el motor, porque el gobierno de la cola tampoco obedecía. Planeó. Buscando descender al amparo de una alta roca, quiso hacer una aterrizaje manobra y el motor comprobó que sus temores eran fundados.

El fuerte viento lo arrastró mar adentro y así volaron a la deriva durante un largo rato. Poco después el huracán había cesado.

Allí abajo se veía un trozo de tierra. Era un islote, y en él decidió amarrar su poder reparar averías.

Lograron acuatizar sin novedad y bajaron a tierra.

Apenas lo habían hecho cuando se vieron rodeados por una turba de homicidas pequeños y barbudos que les hablaban en un extraño lenguaje.

¡Habían caído prisioneros en un pueblo de enanos!

Fueron conducidos a presencia del rey. Era éste un enano un poquitín menos en-

El rey había largo rato, y después de hacer un saludo bastante pasable, se levantó, saliendo de la real choza seguido por varios de aquellos señores... con toda la barba.

Entonces habló el intérprete: —Nuestro rey ha correspondido que ustedes (vosotros) seáis reconocidos (inspeccionados) de honor...

Hay que perdonarle al intérprete que no hablase mejor. Aún tenía tiempo de aprender.

—Sin embargo— continuaban caminando— nuestro poderoso rey quiere una (protección) de que se coarta vuestra palabra. Si venís del «Lombas»... —¿Qué es eso?

—Perdona (usted); Lombas es el Sol.

—¡Ah, puedes seguir, simpático! Ah, puedes seguir, simpático! Ah, puedes seguir, simpático!

—EL NOTARIO PUEDE QUE ME PRESENTE DICE QUE QUERRA...?	—PASE EL SEÑOR NOTARIO POR LA ESPERA.	—SUTIO DON GIL LIGA A USTED SU CASA DE PINOSECO CON LA CONDICION DE QUE POR TODO MANANA HAYA RETIRADO LAS LLAVES DE SU ADMINISTRADOR.	—¿TAXI? TAXI!!!
—¿DEJEME EL VOLANTE, USTED VA MUY DESPACIO.	—¿QUE SI VA A PINOSECO? AL CONTRARIO SEÑOR, USTED SE HA EQUIVOCADO DE TIENNO.	—SI NO ME PAGA USTED EL IMPORTE DEL COCHE, EL MANDO DETENIDO.	—¿QUE HAY? ¿QUE PASA? ¿QUE OCURRE?
—¿Y ADEMAS VIENDO SIN BILLETE, ¿ESTAFADOR?	—GUARDIAS, LLEVENSE DETENIDO A ESTE TIPO.	—¡PAGO TODO LO QUE QUIERA PERO NO ME HAGA DETENER, ME CAUSARIA UN PERJUICIO IRREPARABLE!	—¿QUE CERCA EL AERODROMO? MIRE HACIA MEDIO HORA HA PASADO POR ALLI ARRIBA UN AEROPLANO.
—¿HE ESTADO DE SUFRIR PUDIENDO CONTRATAR ESTE AVION, AUN LLEGARE A TIEMPO!	—¿CONQUE LE HAN ROBADO? NO PUEDE PAGAR LE DARE RECIBOS.	—¿PAGO TODO LO QUE QUIERA PERO NO ME HAGA DETENER, ME CAUSARIA UN PERJUICIO IRREPARABLE!	—¿SI SEÑOR, ESTA MUY CERCA EL AERODROMO? MIRE HACIA MEDIO HORA HA PASADO POR ALLI ARRIBA UN AEROPLANO.
—¿HE ESTADO DE SUFRIR PUDIENDO CONTRATAR ESTE AVION, AUN LLEGARE A TIEMPO!	—¿CONQUE LE HAN ROBADO? NO PUEDE PAGAR LE DARE RECIBOS.	—¿PAGO TODO LO QUE QUIERA PERO NO ME HAGA DETENER, ME CAUSARIA UN PERJUICIO IRREPARABLE!	—¿SI SEÑOR, ESTA MUY CERCA EL AERODROMO? MIRE HACIA MEDIO HORA HA PASADO POR ALLI ARRIBA UN AEROPLANO.
—¿HE ESTADO DE SUFRIR PUDIENDO CONTRATAR ESTE AVION, AUN LLEGARE A TIEMPO!	—¿CONQUE LE HAN ROBADO? NO PUEDE PAGAR LE DARE RECIBOS.	—¿PAGO TODO LO QUE QUIERA PERO NO ME HAGA DETENER, ME CAUSARIA UN PERJUICIO IRREPARABLE!	—¿SI SEÑOR, ESTA MUY CERCA EL AERODROMO? MIRE HACIA MEDIO HORA HA PASADO POR ALLI ARRIBA UN AEROPLANO.
—¿HE ESTADO DE SUFRIR PUDIENDO CONTRATAR ESTE AVION, AUN LLEGARE A TIEMPO!	—¿CONQUE LE HAN ROBADO? NO PUEDE PAGAR LE DARE RECIBOS.	—¿PAGO TODO LO QUE QUIERA PERO NO ME HAGA DETENER, ME CAUSARIA UN PERJUICIO IRREPARABLE!	—¿SI SEÑOR, ESTA MUY CERCA EL AERODROMO? MIRE HACIA MEDIO HORA HA PASADO POR ALLI ARRIBA UN AEROPLANO.

# PAJARO BLANCO

(Viene de la 4)

—No ofendas a las montañas con la comparación— dijo el aviador, y ambos volvieron a volar.

El rey, creyendo que aquella risa era porque les gustaba el espectáculo, hizo salir a nuevas bailarinas, o lo que fueren, para que reemplazasen la danza.

—Tenemos que ponernos serios— dijo Pancho—, porque si no, tenemos muñeca para toda la semana.

Terminó el día como terminan en todas partes, es decir, escondiéndose el sol, llenando-se de sombras la tierra, y el agua y el silencio trajó la calma a la buena gente de Casco.

Al día siguiente, muy temprano, el aviador, después de descansar un par de días, quedó en disposición de volar a empullar el vuelo. A una invitación de Ahyutu... etcétera, volvieron a subir los escamillados para pasar a pre-



(Pasa a la página 6)